

Franciscanos manchegos misioneros en el Perú

A Juan Antonio López-Manzanas Mascuñana, misionero seglar en el Perú

En plena fanfarria celebrativa del asendereado V Centenario, ¿quién se acuerda de aquellos operarios evangélicos que, intrépidos y abnegados, afrontaron la ingente obra de la cristianización de América, tan encomiada recientemente por el Papa y los obispos iberoamericanos, incluido el polémico Helder Cámara?

Acogido a las páginas de Siembra, intento rescatar del anonimato a un puñado de heroicos frailes manchegos, desconocidos incluso para sus paisanos. Las semblanzas biográficas que hoy divulgamos se extraen del **Libro de incorporaciones y desincorporaciones del Colegio de Misioneros Franciscanos de Ocopa (Perú)**. Durante el siglo XVIII, los franciscanos destinados al específico trabajo misional habían de morar por algún tiempo en los Colegios de Misioneros Apostólicos, creados para preparar a éstos adecuadamente, tanto en España como en las Indias. Quedaba así toda cooperación misional canalizada por medio de esos Colegios. La franciscana Provincia de Cartagena, a la que pertenecieron los misioneros manchegos reseñados, abarcaba el territorio de la antigua Provincia Cartaginense romana, o sea, el Sureste peninsular (Murcia, Albacete, Cuenca y parte de Ciudad Real) hasta Molina de Aragón (Guadalajara).

I

1.º Fr. Julián Navarro, religioso lego de la Provincia de Cartagena, natural de La Mancha. Llegó a Ocopa en 1754, en la expedición que alistó el P. José de San Antonio. Pasó a la fundación del Colegio de Tarija. Estuvo algunos años en las conversiones de Apolobamba, donde se puso medio tullido y volvió a Ocopa "para ver si podía mejorar, lo que no ha podido conseguir". Murió el 21-2-1771.

2.º El P. Antonio Romero Colás, hijo de la Provincia de Cartagena, natural de Rueda, obispado de Sigüenza. Embarcado en Cádiz el 9-2-1784, llegó a Ocopa el 10-5-1785. Salió para misión al obispado de Huamanga el 1786. Elegido director de la Orden Tercera en 1787, "trabajó con incansable celo, y en abril de 1795 se fue para su Provincia de España". El P. Chinchetru, en su libro **Las Hermandades de la Tercera Orden Franciscana** (Lima 1950), le llama "inclito apóstol de la Tercera Orden".

3.º El P. Vicente Antonio de Serna, natural de la villa de Santa María del Campo, obispado de Cuenca, hijo de la Provincia de Cartagena, misionero del Colegio de Cehegín. Se embarcó en Cádiz el 9-2-1784, llegando a Ocopa el 11-6-1785. Salió a misión para el obispado de Trujillo en abril de 1787, y estuvo allí tres años y medio. "Trabajó celosamente en la conversión de las almas, no cesando de misionar en cinco años". Murió en el pueblo de Apata el 12-1-1792, cuando regresaba al Colegio de Ocopa, "de resulta de habersele quebrado una pierna en la caída que tuvo de un caballo".

4.º El P. Alonso Barrera, predicador de la Provincia de Cartagena y Colegio de Cehegín, natural de la villa de La Solana, arzobispado de Toledo. Llegó a Ocopa a principios de 1752,

en la misión conducida por el P. Ampuero. Pasó a la fundación de Tarija.

II

5.º Presentamos la figura excelsa de un manzanareño, el más cimero de este quinteto misionero, que ahora desempolvamos.

El P. Francisco Antonio de San José, hijo de la Provincia de Cartagena y predicador del Colegio de Cehegín, natural de la villa de Manzanares, arzobispado de Toledo. Nació en 1721. Tomó el hábito en 1738, y arribó a Ocopa en 1752, en la misma expedición que el anterior. Estuvo ocho años en las conversiones de Cajamarquilla. En 1760 "entró a la espiritual conquista de Manoa de la nación Seteba, sita en las inmediaciones del Río Ucayali. Aquí estuvo cinco años, y habiendo salido a curarse a Cajamarquilla, sucedieron las muertes de todos los cristianos a manos de los infieles setebos, sipibos y conibos". En 1767 entró el Ucayali por el río Ucayali y el río Puzuzo, con el comisario de misiones, P. Manuel Gil, "a ver si podía apaciguar y reducir a aquellos bárbaros, y no consiguió más que el desengaño de la inconstancia de los indios". A fines de 1767 fue nombrado guardián de este Colegio, y habiendo concluido loablemente su oficio, fue instituido presidente de las conversiones de Cajamarquilla, adonde pasó en diciembre de 1770. El año 1775 hizo misión en Lima. En 1779 solicitó la reconquista de las misiones del Cerro de la Sal, y "a costa de inmensos trabajos y contradicciones, abrió el camino" y logró hacer el fuerte de Chanchamayo. En 1780 renunció al cargo de Discreto, y fue elegido Vicecomisario de misiones, habiendo sido también Prefecto de ellas. Murió en Ocopa el 13-8-1781, "y su muerte fue repentina, pues al salir por la puerta de la sacristía, después de dar gracias al medio día, se cayó de repente y quedó sin habla, y así murió a los dos días. Fue varón muy apostólico". Dejó manuscrita una relación misional, **Viaje a Manoa que en este año de 1767 hicieron los PP. Manuel Gil, Valentín Arrieta y Francisco de San José**. De este célebre misionero escribió el P. Martín de Martín una biografía intitulada **Vida ejemplar del siervo del Señor y Venerable padre Francisco de San Joseph, Predicador apostólico, Guardián y Vice-Comisario de las conversiones del Colegio de Santa Rosa de Ocopa en el Reyno del Perú**. Abrigamos fundadas esperanzas de poder publicar algún día la memoria redactada por el P. Francisco A. de San José, así como la biografía citada, que aún permanece inédita.

¿No merecerá siquiera el recuerdo de una calle en su pueblo este denodado y santo apóstol, hijo de Manzanares, como mínimo reconocimiento a su infatigable labor misionera, en este año conmemorativo del Descubrimiento de América?

FRANCISCO GÓMEZ ORTÍN